

C869.019  
P7

**CONDICIONES APRA**

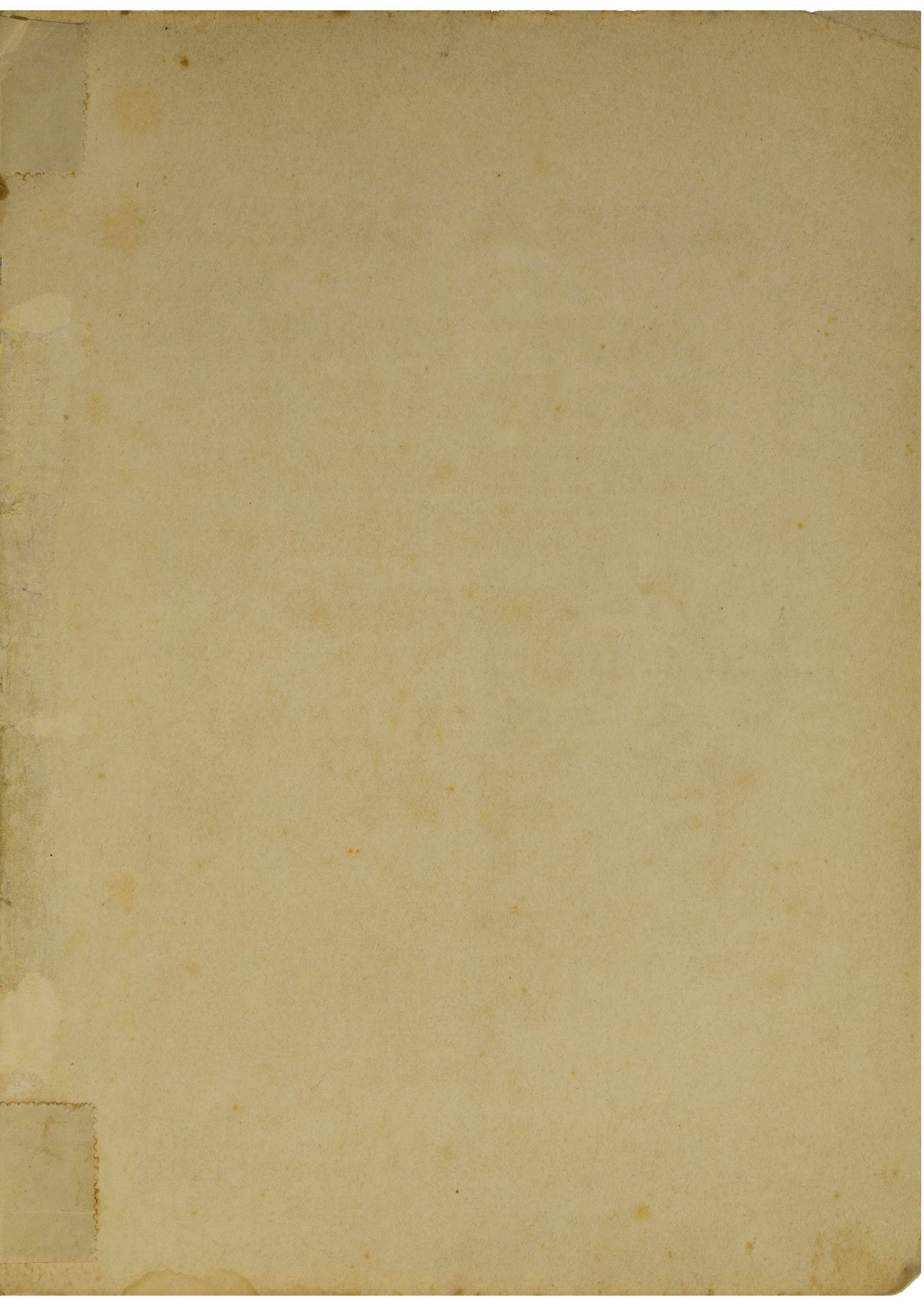
017156

**EL NUEVO POEMA  
Y SU ORIENTACION  
HACIA UNA ESTETICA  
ECONOMICA  
ENSAYO**



**MEXICO = 1928**





THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILLINOIS 60637

TENEMOS UN SOLO I  
GRANDE ENEMIGO:  
FORMEMOS UNA SOLA  
I GRANDE UNION.

LATINOAMERICANOS:  
CONQUISTAD VUESTRA PAZ.

INTANGIBLE

\$1000  
017156



JUN. 1997

*mm*

Como pueblo tributario que era, más aún, con una población española dominante en todas las formas de actividad, América no dió—no podía darlo—durante la Colonia, un solo valor artístico que fuera un indicio siquiera de la formidable raza que con caracteres inconfundibles, formó las civilizaciones indígenas—armónicas en sus raíces—de los pueblos que habitaron el vasto continente americano.

Producto de España, aclimatado en el nuevo ambiente, la cultura de las ciudades indoamericanas era nada menos que un trasunto de lo que, con los tardatarios medios de comunicación de la época, llegaban a nuestros países, que lo adoptaban servilmente, sin la menor rectificación que diera alguna originalidad. América, de este modo, no era sino una sucursal de Europa, o lo que es peor, de España.

Además, la cultura limitada a las murallas ciudadanas—las principales ciudades coloniales—i aún más, amurallada en el circuito de las clases alta i media, únicas a quienes estaba permitido culturizarse—sus características eran de una patente raigambre española en su estilo, en su forma i en sus emociones, donde la ironía, la gracia i el misticismo religioso, dentro del individualismo, constituían su estructura. El arte, en poder de una minoría, reproducía el espíritu de la clase dominadora.

Lo que racialmente constituía América—el montón de indios hacinados en la más cruel esclavitud, diezmados bárbaramente, analfabetas y fanáticos—vegetaba en silencio, mientras se desmoronaban piedra a piedra, bajo la fiebre destructora de los invasores, las admirables civilizaciones aborígenes.

Largos siglos América ha guardado silencio, mientras el mestizaje incubaba la nueva raza americana—raza cósmica, producto de todas las importaciones, pero ya en mayor proporción la sangre india—para formar los pueblos que hoy se yerguen a la vida, con visión más propia i espíritu propio, i de los cuales todo hace esperar la creación de una nueva cultura Latinoamericana.

Porque tampoco después de la Independencia—que económicamente sólo fué el triunfo de los latifundistas y productores nacionalizados por el nacimiento i a veces por un poco de sangre

india, de la tutela española—América dejó de ser la colonia espiritual de España, país definitivamente en decadencia.

Como era lógico, mientras se “construía una nacionalidad” —que en México, Perú, Bolivia, Colombia i Venezuela, continuaba con base latifundista i clerical—España seguía alimentando la cultura de los pueblos de Indoamérica. I así España, retrógrada intelectual i socialmente, mantenía sus feudos i privilegios espirituales en nuestros países, que atendiendo a las tradiciones de la conquista i al fuerte lastre de importación racial, seguían llamándola “Madre España”.

El Arte propiamente americano, quedó relegado a las canciones populares indígenas, a las danzas, a los bellos tejidos nacionales, a la alfarería, a los retablos. Siempre a una pobre expresión del alma de un pueblo, sin ninguna posibilidad de mejoramiento intelectual, tan esclavo en la colonia como en la independencia.

A medida que pasa el tiempo i que la cultura europea—ya no sólo española—se filtra por intermedio de las más rápidas comunicaciones i redes tendidas a través de los mares, el arte i la cultura de América Latina toman un impulso creador de más anchos horizontes. I la influencia decisiva de la cultura occidental se deja sentir en toda la producción artística i cultural de los pueblos latinoamericanos. Se produce el arte puro, el arte de selección propio para mentalidades pasadas por todos los tamices de la cultura universal—arte de exclusiones burguesas i cuyas fuentes de inspiración no pueden encontrarse precisamente en América. De los altos valores que se han producido en Indoamérica, ninguno destaca en americanidad. Hablaremos de los más inmediatos, ya que de las generaciones precedentes, los más notables renunciaron a su nacionalidad americana, para constituirse en glorias francesas: Lautremont, Roca di Vergallo, Laforgue, etc.

Ni Rubén Darío que se descasta para cantar los encantos decadentes de París; Herrera Reissing, orfebre del verso no americano; José Enrique Rodó, que encarna en cualquier cultura europea; José María Eguren, el primer i único simbolista de América, más comprendido en Europa; Franz Tamayo, resurrector en América del verso griego i el rubayat oriental; ninguno de estos valores, para no citar otros en igual nivel, representa sin embargo, la cultura naciente del nuevo mundo ni se asoma al espíritu de la raza. Tal vez si se puede citar como un exponente del mestizaje, que ya había formado una parte considerable de nuestra nacionalidad, a “el viejo Pancho” uruguayo, autor de “Paja Brava”, admirable cantor del motivo gaucho, quien sabe el único que ha sabido interpretar la pampa, con el argentino Martín Fierro, dándole su verdadera entonación emotiva. En México, más tarde, también esporádicamente, Ramón López Velarde i ahora



en Uruguay, en el plano del arte nativo, Silva Valdez, Pereda, Oribe.

Las generaciones que siguen continúan una labor "purista". El arte por la belleza, el sentimentalismo individualista que caracteriza el arte burgués, la aristocracia del gusto. El poeta en la clásica torre de marfil.

Sólo el sacudimiento universal de la Gran Guerra—i su consecuencia inmediata, la Revolución Rusa—avientan a nuestros países cálidos vientos de nuevas inquietudes. Ya que la Revolución Mexicana, que se adelanta a la rusa, con su enorme trascendencia histórica, por lo inusitado de su realización en América, acostumbrada a tomar normas y bases europeas, produjo un estancamiento cultural que sólo vino a salvarse en México, con la posterior culminación de la plástica, dentro de un nuevo sentido estético económico; mas sin llevar su influencia a los demás pueblos de Latino América.

\* \* \*

En la hora presente, América vive su momento histórico de más intensa vibración social. Se han oído los llamados de dentro i los de afuera, i dondequiera se advierte la germinación de nuevas inquietudes cuya culminación no está lejos. Los demás pueblos empiezan a mirar a México como el índice que está marcando el camino. Pueblos en su mayoría agrarios, poseen una insignificante masa de proletariado ciudadano. Pero existe—rezago de la Colonia—con el privilegio latifundista i el clericalismo, la enorme población indígena campesina bajo la férula de estas dos castas que amalgamadas pesan económica i moralmente sobre el noventa por ciento de la población total de América.

I sobre todo ésto, una amenaza cada vez más potente se yergue sobre el futuro inmediato de los pueblos de América Latina: El Imperialismo Yanqui.

El Imperio del Norte que camina con pasos agigantados hacia la conquista de los pueblos indoamericanos, está produciendo la consecuente reacción en todos los espíritus alertas. Ya nadie mira con indiferencia la anexión de las Antillas. I en cada una de las nuevas conciencias de los hombres de América, repercute con toda su trágica gravedad el alerta heroico de Nicaragua.

La colonización económica de América por los yanquis, trae como consecuencia inmediata la colonización cultural. No necesitamos probarlo. Bajo esta amenaza la raza indígena—principal determinante del movimiento social que se inicia en América—como en el Imperio del Norte, está llamada a desaparecer con su tradición cultural i sus grandes posibilidades en el futuro.

Todas estas inquietudes que azotan con su fuerte voz la con-

ciencia del mundo, tenían que determinar nuevas formas estéticas. No podía permanecer el arte marginizado de los movimientos sociales, en su exclusivismo estético. Si el arte responde a su época, i es la interpretación en belleza de los fenómenos sociológicos, la nueva hora de América debía contar en las manifestaciones artísticas, su lógica demostración.

\* \* \*

Un ciclo estético sin precedentes florece en la post-guerra. No ya los poetas de los aislamientos aristocráticos, sino aquellos que nacen a la comprensión dentro del nuevo espíritu de las muchedumbres ciudadanas, i cuyos oídos se bautizan con el ruido creador del maquinismo. El nuevo espectáculo—las grandes conquistas del hombre en el terreno de la mecánica—cautiva con su inédita belleza la sensibilidad de los que abren su espíritu en este caos que surge al final de la guerra, que es multiplicación de la actividad i acumulamiento de las fuerzas sociales sintetizadas por la máquina.

América también sintió esa ansia de salud i de nuevas energías que experimentara Europa al final de la Guerra i que es como si cada individuo pretendiera acumular en sí la suma de energías eliminadas en los campos de batalla. Nuevos factores se añan o sustituyen a los ya empleados en poesía, música i pintura. Se canta al músculo, a la fuerza, a la actividad, a la alegría reconquistada.

En esta generación, el de mayor personalidad—dentro del arte literario de América—fué el poeta Juan Parra del Riego. Resurrector notable del polirritmo, cuenta un interesante libro “Himnos del cielo i de los ferrocarriles” i un segundo libro inédito “Polirritmos” en el cual se encuentran sus bellos poemas deportivos, ágiles, vibrantes, i donde, por razón de la métrica, la musicalidad adquiere expresión marcial. Así su “Canto a Unamuno”, “Polirritmo al Jugador de Foot Ball” el polirritmo a la motocicleta i el “canto al Motor maravilloso”. Pero Parra del Riego no es sino un exponente de la mentalidad pequeño burguesa.

Sigue el poeta ciudadano, receptor de la emoción dinámica de la vida moderna, que empieza a sembrar su voz desde los rascacielos—panorama maravilloso de las ciudades traficadas por multitudes activas—i desde el dintel de las fábricas, allí donde se asiste al espectáculo de los hombres nulificados que atienden a la total actividad perfecta i asombrosa de la máquina. De los varios poetas que emergen en esta modalidad estética, citemos al chileno Juan Marín que revoluciona la técnica i el contenido del poema, sustituyendo los “estados de alma” i la visión sentimental de la naturaleza i de la vida, por la exaltación de la vida mo-

derna, donde el poeta es el único traductor de esta nueva belleza amanecida con el zumbar de las hélices de los aeroplanos, con el ruido de los motores i la candente nerviosidad del siglo. Marin es un poeta modernísimo de contextura i de factura, aunque sin ideología definida. No obstante esto último, citamos unos fragmentos de su poema "Superavión".

Sobre el trampolín de los vientos vírgenes  
la mariposa férrea ha brincado  
Un corazón piloto sale a caza  
de constelaciones  
Anteojos tetraédricos, chaquetas  
impermeables para el desconcierto

Rrrrrrrrrrr

Cómo zumba el moscardón de la muerte  
en los frentes graníticos de las cordilleras!  
El espacio es la negación de sí mismo  
i el tiempo va caminando hacia atrás...

Rrrrrrrrrrr

la hélice vibrante va trizando  
los espejos de niebla del silencio  
¿cuántos faroles de la Broadway aérea  
puso un alcalde loco en la Vía Láctea?  
Una mirada de hombre apagó  
cuatro aerolitos apaches.

Con la linterna de sus alas pobres  
el hombre entra en el pozo de la mina  
i encuentra filones de oro errante.  
En los cordeles de las nebulosas  
como un pañuelo recién lavado  
una luna de lienzo está colgando...

Esta generación es fecunda en altos exponentes de arte, sobre todo el literario. Argentina, Chile—donde se inicia con Neruda a la cabeza un ciclo de poesía pura, metaforizada i esencialmente emocional, bajo la influencia del creacionismo huidobreano—Perú, Uruguay, México, Cuba. Pero es una ancha voz indecisa, reflejo del caotismo existente. No se descubre aún el nacimiento de una conciencia americanista, ni menos, una conciencia de clase. El intelectual sigue formando una clase aparte, más inclinada hacia la burguesía, aunque sin definirse. En América confluyen todas las tendencias como existen todos los sistemas sociales.

Esta generación es un puente para la otra, la inmediata, aquella que empieza a ver detrás de la locura de la multitud, del triunfo de la máquina i la poderosa influencia de las fuerzas mecánicas; la tragedia del hombre miserable, la absorción feroz de sus energías. Nueva emoción que traduce el poeta desde su distancia, como el contraluz del paisaje anterior. I síntoma primero del despertar de una nueva conciencia, comprensiva del espíritu de los más, donde habrá de incluirse a los que nunca tuvieron cabida. El poeta—ya hemos dicho, clase social aparte i en cuyos már-

genes caben todas las posibilidades—nos traduce a través de su propia sensibilidad, esta nueva emoción donde ya es posible encontrar signos rebeldes como una señal de los tiempos.

En la hora actual, México—de quien ya dije en otra ocasión, ha permanecido en literatura completamente fuera del formidable movimiento social de la revolución—tiene, sin embargo, un pequeño grupo exponente de la nueva modalidad ideológica-artística. Maples Arce, creador del estridentismo, puede situársele como el primer encauzador del poema por los caminos inéditos de una estética modernista con fondo social. Fué en México el primero en desmomificar el poema del gusto clásico, descubriéndole nuevos horizontes para su realización. Sus primeros poemas sin embargo, interpretan la belleza cósmica de las ciudades modernas. El poeta así se convierte en el exaltador de las grandes fuerzas que triunfan a esta hora, movidas por la mano poderosa del capitalismo. Así “Urbe”, gran poema, de indiscutible belleza, pero donde todavía no se siente sino como una decoración más, la rebeldía social. Pero “Urbe” está dedicado a los obreros de México:

He aquí mi poema  
brutal  
y multánime  
a la nueva ciudad.  
Oh ciudad toda tensa  
de cables y de esfuerzos,  
sonora toda  
de motores y de alas.  
Explosión simultánea  
de las nuevas teorías,  
un poco más allá

En el plano espacial  
de Witman y de Turner  
y un poco más acá  
de Maples Arce.

Los pulmones de Rusia  
soplan hacia nosotros  
el viento de la revolución social.  
Los asalta braguetas literarios  
nada comprenderán  
de esta nueva belleza  
sudorosa del siglo,  
y las lunas  
maduras  
que cayeron,  
son esta podredumbre  
que nos llega  
de las atarjeas intelectuales.

He aquí mi poema:  
Oh ciudad fuerte  
y múltiple,  
hecha toda de hierro y de acero.

Los muelles. Las dársenas.  
Las grúas.

Y la fiebre sexual  
de las fábricas.

Urbe:

Escultas de tranvías  
que recorren las calles subversistas.  
Los escaparates asaltan las aceras,  
y el sol, saquea las avenidas.  
Al margen de los días  
tarifados de postes telefónicos  
desfilan paisajes momentáneos  
por sistemas de tubos ascensores.

Súbitamente,  
oh el fognazo  
verde de sus ojos  
Bajo las persianas ingenuas de la hora  
pasan los batallones rojos.  
El romanticismo canibal de la música yanke  
ha ido haciendo sus nidos en los mástiles.  
Oh ciudad internacional,  
¿hacia qué remoto meridiano  
cortó aquel trasatlántico?  
Yo siento que se aleja todo.  
Los crepúsculos ajados  
flotan entre la mampostería del panorama.  
Trenes espectrales que van  
hacia allá  
lejos, jadeantes de civilizaciones.

Pero viene después “Revolución” en su nuevo libro “Poemas Interdictos”, poema éste de penetrante belleza que el poeta ha desprendido de la idiosincrasia de este pueblo mexicano tan fuerte, tan inquieto i lleno de valentía, y en el que se sienten más cerca las palabras enrojecidas de la Revolución mexicana. Maples Arce es el primer poeta que hace la constatación justa de este hecho histórico. El primero que en México comprende la belleza de la masa anónima en sus obscuras realizaciones.

El viento es el apóstol de esta hora interdicta  
Oh épocas marchitas  
que sacudieron los últimos otoños!  
Barrunta su recuerdo los horizontes próximos  
deshauciados de pájaros,  
y las corolas deshojan su teclado.  
Sopla el viento absoluto contra la materia  
cósmica: la música  
es la propaganda que flota en los balcones,  
y el paisaje despunta  
en las veletas.

Viento, dictadura de hierro  
que estremece las confederaciones!  
Oh las muchedumbres azules  
y sonoras, que suben  
hasta los corazones!

La tarde es un motín sangriento  
en los suburbios;  
los árboles harapientos  
que piden limosna en las ventanas;  
las fábricas se abrazan  
en el incendio del crepúsculo,  
y en el cielo brillante  
los aviones  
ejecutan maniobras vesperales.

Banderas clamorosas  
repetirán su arenga proletaria  
frente a las ciudades.

En el mitin romántico de la partida,  
donde todos lloramos  
hoy recojo la espera de su cita;  
la estación  
despedazada se queda entre sus manos,  
y su desmayo  
es el alto momento del adiós.  
Beso la fotografía de su memoria  
y el tren despavorido se aleja entre la sombra,  
mientras deshojo los caminos nuevos.

Pronto llegaremos a la cordillera,  
Oh tierna geografía  
de nuestro México,  
sus paisajes aviónicos;  
alturas inefables de la economía  
política; el humo de las factorías  
perdidas en la niebla  
del tiempo,  
y los rumores eclécticos  
de los levantamientos  
Noche adentro  
los soldados  
se arrancaron del pecho  
las canciones populares.

La artillería enemiga  
nos espía  
en las márgenes de la Naturaleza;  
los ruidos subterráneos  
pueblan nuestro sobresalto  
y se derrumba el panorama.

Trenes militares  
que van hacia los cuatro puntos cardinales,  
al bautizo de sangre  
donde todo es confusión,  
y los hombres borrachos  
juegan a los naipes  
y a los sacrificios humanos;  
trenes sonoros i marciales  
donde hicimos cantando la Revolución.

Nunca como ahora me he sentido tan cerca de la muerte  
Pasamos la velada junto a la lumbre intacta del recuerdo  
pero llegan los otros de improviso  
apagando el concepto de las cosas,  
las imágenes tiernas al borde del horóscopo.

Allá lejos,  
mujeres preñadas  
se han quedado rogando  
por nosotros  
a los Cristos de Piedra.

Después de la matanza  
otra vez el viento  
espanta  
la hojarasca de los sueños.

Sacudo el alba de mis versos  
sobre los corazones enemigos,  
y el tacto helado de los siglos  
me acaricia la frente,  
mientras que la angustia del silencio  
corre por las entrañas de los nombres queridos.

Son las primeras audacias para incluir dentro del poema, depurado y artístico, el sentido proletario de la belleza. La palabra revolución proscrita de los diccionarios burgueses i desascreditada en América por el caudillismo criollo, adquiere nuevos relieves i se aureola de tonalidades heroicas. En este camino se hallan todos, desde México a Cuba, Chile i Argentina, por donde pasan como por una misma nervatura, las sensaciones que agitan nuestra hora.

Huidobro—autor del creacionismo, escuela discutidísima, de estética pura, cuya influencia desgraciadamente, subsiste aún en la más brillante juventud chilena que todavía sitúa al arte al margen de los fenómenos sociales—podemos situarlo también en las vanguardias literarias que hoi aportan su talento a la obra de emancipación latinoamericana. El, con Cardoza i Aragón, el admirable guatemalteco, militan en las filas de la lucha libertaria. Cardoza—de quien no conozo las últimas producciones—comienza con Luna Park i Maelstrom, anárquicamente libre, para después encauzar su espíritu en el nuevo concepto de que “la libertad individual está limitada por la libertad colectiva”.

Hidalgo, suramericano también creador del simplismo, escuela sin discípulos, quizá por esto mismo, mejor, intercalada a una labor notable de arte puro, da dos o tres poemas que podrían situarle a la izquierda ideológica, sin ser un poeta ideológicamente revolucionario. Señalemos su poema “Biografía de la palabra Revolución”:

Palabra que nació en un vómito de sangre  
palabra que el primero que la dijo se ahogó en ella  
palabra siempre puesta en pie  
palabra siempre puesta en marcha  
palabra contumaz en la modernidad  
palabra que se pronuncia con los puños  
palabra grande hasta salirse por los bordes del diccionario  
palabra de cariño fácil como una curva  
palabra de cuatro flechas disparadas hacia los puntos cardinales  
aquí queda desenraizada del olvido toda su anécdota  
sobre uno de los vértices más remotos del tiempo  
los dolores humanos hicieron campo de concentración  
para emprender la ruta ¿hacia qué cielo?  
cada uno según su intensidad tomó diverso carácter alfabético  
y la palabra quedó escrita

#### REVOLUCION

luego el sol al pasar por tras ella para hundirse en la noche  
encendió sus diez letras

#### REVOLUCION

y fué el primer aviso luminoso del mundo  
ahora está en el hombre igual que está el oxígeno en el agua  
campos, ciudades, mares, cuentan con una población de sus ecos  
les ha substraído el espacio a los cuerpos que se dilatan  
tiene violencia y distinción de ola de viento  
entra en las almas con una sensualidad de arado  
cartel escrito en el claro de dos brazos erguidos  
ALCEMOSLO CON LA VIDA

Del Sur también, Alvaro Yunke i Nicolás Olivari, prosistas i poetas, fuertes, identificados con el alma proletaria.

Juan M. Filartigas, uruguayo que realiza noble labor izquierdista en su revista de este nombre. I Emilio Frugoni, que aunque pertenece a otra generación, es un poeta de médula socialista.

No olvidemos al sacrificado Gómez Rojas, chileno, poeta valiente y humano, el primero en hablar de fraternidad en sus poemas, i el primero en morir sin claudicar de sus ideas. Gómez Rojas que muere en 1920, está en los años iniciales, desorientados i un mucho anárquicos, pero su gesto rebelde i generoso es bastante para enunciarlos su recuerdo.

En Cuba, como valor efectivo, Mariblanca Sabas Alomá, fuerte espíritu de poeta, cuyas rebeldías sesgan ahora hacia los caminos libertarios. Sin doctrina social definida, esta mujer responde a la inquietud de su espíritu, libre e indisciplinadamente. Gran receptor alerta, recoge las hondas de renovación social que le soplan de los cuatro vientos. Así su voz nos dice de México:

México: tierra de hombres fuertes!  
México: crisol  
donde el oro del ideal más bello que alentó el alma humana  
va adquiriendo un purísimo fulgor.



México: arado violador de tierras,  
¡ fecunda simiente en la mano del sembrador  
México: pensamiento  
y acción.

México: Francia en el 93 de la América.  
¿Francia? No. Francia no!  
México, autóctono, simplemente, el de Juárez  
y Netzahualcóyotl.

México: látigo en las espaldas  
de los negros ministros del Señor:  
laurel en la frente luminosa y sudorosa  
del pensador y del trabajador.

México: el indio taciturno y salvaje,  
—bajo piel de cordero corazón de león—  
humilde, pero grande por no haberse entregado jamás  
a sus dos enemigos de siempre:  
el norteamericano i el español.

México: a las panoplias por inútiles las armas!  
El soldado se convierte en mentor,  
el templo en biblioteca, el cuartel en escuela,  
y en sombra amable la figura terrífica de Dios.

México: yunque donde se forja  
a golpe de mandarina, una nueva civilización:  
al sacerdote de almas, holgazán y solapado,  
sucede el sacerdote de surcos, el agricultor!

México: pueblo libre!  
México: tierra de promisión!  
México: Orto maravilloso  
DEL NUEVO SOL!

.....

Más acá todavía, están los poetas para quienes el nuevo espíritu renovador de la época, va perfilándose, libre ya de las obscuridades con que se insinuara, desvirtuado por el fuerte prejuicio burgués. Tal vez si ellos mismos empiezan a desprenderse del fondo de las clases explotadas—América es toda una masa de pueblos explotados donde los explotadores latifundistas i burgueses, son casi todos de espíritu i de raza extranjera—i en vez de marginarse dentro de la aristocracia del arte puro, descienden hacia la fuerte i ruda belleza del trabajo i del trabajador, donde siempre tornasola la esclavitud i la miseria.

Serafin Delmar da con su libro "Radiogramas del Pacífico" una de las más altas voces orientadas hacia una estética económica. Con todo, el libro que citamos, no es un libro de índole esencialmente proletaria, ya que la tendencia del poeta le sitúa en el plano universalista, acaparador de emociones cósmicas i cantor del Hombre, creador máximo de la maravilla. Así muchos de sus poemas en este libro. Pero muchos también, los más, poseen el

sentido vasto de la multitud i penetran al dolor mismo de la masa. Su poema "Frente al mundo", tiene esta concepción humana i metafísica, distanciada por esto de la mente proletaria.

**N O S O T R O S**

los hombres—los hombres,  
tambaleándonos de esquina en esquina.

Nosotros,  
los miserables afiches del hambre,  
izados en cinco continentes enredamos puentes  
a las distancias.

Postes i miradores—el tiempo  
resbala precipitado en los sentidos

líneas al futuro sin estación

todas las primaveras en un cesto  
por sólo diez centavos—ausente de los ojos

los niños espurgando su miseria en el sol  
que lame la tierra—se tiñen la boca de  
e s p e r a n z a

el violín de las costillas afinado por el viento  
derrama la emoción de la luz que se arrastra  
ladrando a todos los costados

el paisaje, máscara del dolor

En la noche emergen sombras dislocadas—  
rombo de tumbos  
pasea el hombre

En el vientre de las mujeres  
que pudieron ser madres,  
crece el derecho de matar,  
arborecido — en sus raíces  
duerme la P E S T E

¿quiénes muerden?  
LA PESTE LA MISERIA EL HAMBRE  
cinema arrancado  
i frente a mí

yo  
amarrado en un rincón  
las cabelleras de mi pipa se quejan

Llegan los hombres,  
los cristos,  
flechas del pensamiento,  
sonríe en su tragedia la H U M A N I D A D

Pobres cristos—  
los ojos en los árboles colgados como frutos,  
sostenían la noche

La noche que mecía sus cadáveres con las últimas  
estrellas que picoteaban la mañana

Detrás de “Radiogramas...” vienen sus nuevos poemas revolucionarios. Son la superación estética i la captación más real i justa, de la misión social del poeta. El hombre es una trayectoria de rectificaciones hasta llegar a su culminación.

Serafín Delmar es un hijo de la tierra i ha sentido la voz fraterna del campesino indígena de América. Su voz tiene la fuerte emoción de la hora que se aproxima. El menos lírico i el de más fuerte contextura estética e ideológica en la nueva generación, disciplina sus posibilidades artísticas a un objetivo, i todos sus poemas tienen hoy la expresión ingenua del hombre no contaminado con la podredumbre de la civilización burguesa, i la llamarada de su rebeldía retardora. Veamos “Himno a la Tierra”:

Campos de humaredas rojas,  
brinca el sol como si la tierra fuera ya libre  
El viento pasa cantando por todas las puertas  
i lleva en sus cuerdas lágrimas templadas  
como balas.

La pampa verde frutecida,  
con flores silvestres donde el cielo es pequeño.  
Tendida largo a largo como el canto de un  
pájaro,  
procrea en su vientre el himno de la semilla  
donde descansa la fatiga de nuestro Regimiento

Frente crecen los árboles solitarios,  
sin más ayuda que su esperanza.  
Desde el horizonte espíamos los soldados tu fé  
fértil de entrega al hombre.  
Vigilando nuestras carabinas que los ladrones se  
asomen,  
junto al día llevamos la sangre para decorar el  
último cartel de nuestra tristeza proletaria

Bien la tierra sacude su cabellera de montañas,  
i como otro soldado se saca desde el corazón,  
ondas de alegría bañadas en la revolución,  
para esas mujeres sacrificadas que esperan el  
retorno de sus hijos muertos

Calle del Universo es la tierra,  
donde se encuentran todas las latitudes  
i donde todos los hombres nos identificamos  
en un solo destino

Anudados en esta hora roja,  
la miseria levanta la cola como un potro espolado.

Hai pan en los campos.  
Esos niños, esos niños de mañana,  
cómo llorarán al recordarnos miserables.  
Sufrimos tanto!  
que apenas el tiempo nos lame con su piedad  
de buey

Estamos siempre atentos,  
abrazando nuestro fusil,  
fuerte, más fuerte que la vida—  
Qué buen compañero es este fusil!  
Cada vez nos enseña que se devuelve la tierra  
a quien la necesita

Esas pequeñas campesinas,  
vagabundas,  
que lloraron por siglos.  
H o i  
cantan i bailan, porque se les quiere reventar  
el corazón de alegría.  
De sus cuerpos que huelen a tierra llovida  
saca la noche la estrella anunciadora de la  
guerra en las Indias  
De norte a sur la conciencia está en huelga,  
esperando el momento que rompan las trompetas  
agrarristas el silencio de los A n d e s

Germán List Arzubide, mexicano, representa la más tenaz actitud trabajadora. Pertenece a la escuela estridentista, donde ha producido bellos poemas de arte puro. List no ha hecho propiamente poemas revolucionarios, en el sentido doctrinario. Su libro "Plebe" no puede destacarle. Toda su labor ideológica reside en su prosa, fuerte, quizá de orientación un tanto anárquica, pero decididamente al servicio de los grandes postulados de la revolución mexicana. Su "Exaltación a Zapata" es un poema en prosa, donde el gran líder agrarista de América, adquiere las proporciones que sugiere su genio intuitivo. También es en "Horizonte" "la revista más americana de América" donde podemos constatar la entrega total de este fervoroso espíritu a la divulgación de la obra revolucionaria de México.

"Plebe" está, pues, en un lugar secundario, pero como obra de índole proletaria, sin evidenciarse proletario el autor, queremos citar un poema:

#### LA SIEGA

Campesino  
que vives en derruída cabaña  
espiando el horizonte para ver si la lluvia se aproxima;  
afila la guadaña  
que va a lucir el sol sobre la cima  
i es hora de segar;

ya está el grano maduro  
y la mano del patrón ya quiere el grano.  
Siega pronto esa mano  
que te quiere robar.

Tuyo es tan sólo el trigo,  
tu sudor solamente lo ha regado  
sólo tu brazo hundió el férreo arado  
en el solar amigo.

I si hoi el patrón con necio orgullo  
quiere el trigo que es tuyo  
amparado en sus mañas de ladrón,  
muéstrale que también tú tienes maña:  
afila la guadaña  
i siega la cabeza del patrón!

Carlos Gutiérrez Cruz es en México uno de los poetas que más se ha acercado a la masa. Su poesía, dentro de la clasificación de la canción popular, está concebida en el tono arengatorio, imperativo de segunda persona i quizá si sea por ésto que se descubra al individuo, que si bien se ha identificado con el alma del pueblo, no es un elemento salido de su centro. Ha hecho intensa propaganda social, en unión de ese fuerte espíritu de luchadora, Elena Alvarez, autora de cuentos y dramas proletarios de mérito, que la colocan en la excepción femenina mexicana.

Gutiérrez Cruz ha publicado sus poemas—canciones—en hojas sueltas, fáciles a la adquisición popular. Sólo ha editado un libro de título subversista “Sangre Roja”, donde posiblemente no reside su mejor producción. Tomamos su canto “Al Minero”

Minero renegrado por tanta i tanta sombra  
el hombre que te nombra  
te imagina  
en el sórdido seno de la mina  
con hambre muchas veces,  
pero sacando a creces  
el oro que germina.

Compañero minero,  
doblado por el peso de la tierra,  
tu mano yerra  
cuando saca metal para el dinero.  
Haz puñales  
con todos los metales  
y así,  
verás que los metales  
después son para ti.

La inmediata generación—la juventud con todas sus válvulas abiertas al futuro—queda en este mismo centro de gravedad. Amanecidos a la vida del arte en un momento de plena inquietud renovadora, no pueden abstraerse a sus imperativos biológicos.

No es precisamente que haya una voluntad consciente de entrega —es que el desenvolvimiento de los fenómenos históricos determina las manifestaciones culturales de los pueblos. De allí que este arte que se inicia en América, no tenga precisada su orientación ideológica. Será menester que nuevos acontecimientos sociales intervengan, para que el arte tome su verdadera ruta hacia una estética definida. Sin embargo, qué gran trayectoria se marca en la más reciente expresión cultural de estos pueblos. Ya más independizados del tutelaje europeo, aunque con voz internacionalista, se ven las posibilidades de creación de las nuevas fuerzas intelectuales. I el poema va sesgando hacia la interpretación de los anhelos libertarios que conmueven al mundo, i que hoy tienen un reflejo especial en la vida colectiva de los pueblos de América.

Todos nuestros países cuentan con una valiosa generación intelectual, más o menos orientada en la nueva tendencia. Citemos a los más definidos i de más persistente labor revolucionaria. En Bolivia, Oscar Cerruto i Omar Estrella, el primero dice en belleza la tragedia del indio masacrado en ese gran país latifundista; Blanca Luz Brum, la valiente poetisa uruguaya que fervorosamente ha puesto todas sus fuerzas intelectuales al servicio de la causa emancipadora, y quizá si representa en el Uruguay una de las pocas escritoras femeninas que deja la sensualidad del arte por el arte, para intervenir, estéticamente, en cuestiones sociales; Delafoza i Masikes en Cuba; Dromundo i Muñoz Cota en México; Julián Petrovick, Nicanor de la Fuente, César Miró Quesada i Esteban Pavletich en Perú, todos ellos soldados militantes en las filas de la lucha social, i este último, gran trabajador i uno de los más fuertes, para quien la primera misión del poema es su labor de agitación. Ha publicado en afiches murales, seis poemas revolucionarios. Tomamos uno:

### ALIANZA POPULAR REVOLUCIONARIA AMERICANA

puertos fugitivos de América  
donde se rotulan derrotas  
con el mismo cartel de largo metraje  
"made in U S of A"

rascacielos  
standard oils  
machados gómez leguías  
sólo falta en la rosa gris de nuestros vientos  
El KU KUX KLAN  
gran trust del linchamiento

pero allí  
en las pampas de silencios vagabundos  
como un unánime jalón de angustias  
el grito inédito de américa

APRA

en wall street no hai un escaparate  
capaz para este tumulto de auroras  
izadas en los puños crispados por el  
hambre

motores de piedra  
para las rebeldías  
    autótonas  
    tajantes  
procreadas al calor marsupial del ANDE  
los ríos  
camino viajeros  
para nuestros jubilosos mensajes transoceánicos

en las almas indias  
titikakas  
donde acuatizar las esperanzas desenredadas  
en los bosques violentos del KUO MIN TANG  
hombres de indoamérica  
nicaragua será nuestra última tristeza

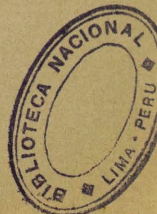
A medida que vamos examinando el poema moderno, va alejándose más la alegría de los himnos post guerra, florecidos como en una venganza a la pesadilla de los asesinatos sancionados por el mundo; los cantos a las grandes ciudades donde triunfa la fuerza i la mecánica, hasta llegar a los cantos donde el dolor es bandera de agitación. Cantos al futuro—toda América está en el futuro.—

No encontramos aún al poeta surgido del centro mismo de la plebe. No podrá darlo todavía América, donde la clase intelectual es la salida de las Universidades en su mayoría, lo cual está negado hoi para la clase productora. Esta sigue expresándose en canciones, que en México, la sierra de Perú i Bolivia, Argentina i Cuba, tiene características admirables i justo matiz proletario.

Pero ellos—éstos de hoi—son los puentes inminentes al poeta del pueblo. Reincorporado a la vida expresiva i al derecho a la captación de la luz, el individuo que llevaba el cerebro como un fardo traerá nuevas armonías que coreadas por el martillo i la trilladora, sorprenderán los caminos del Arte.

Por honda comprensión que posea la clase intelectual de esta época, su procedencia se enraiza con la burguesía, i de allí que aún tenga el principio asocial de su Yo expresivo. Su emotividad no capta aún el verdadero espíritu de la masa, i por tanto no puede expresarla. El mundo, la naturaleza i la vida para el espíritu burgués es totalmente distinto que lo es para el espíritu proletario.

Los poetas de nuestra generación precursora, si todavía ama-



rados a la expresión personalista, están más integrados a la energía social que es hoy lucha i aspiración colectiva.

\* \* \*

Y a todo ésto, vamos descubriendo el sentido americanista del nuevo poema? Es América que ya deja oír su acento representativo? Es el mestizaje de América que ha echado sus raíces hasta el caudal de las arterias interiores de la racialidad; pero por otro lado, los vientos internacionales con el acre perfume del mar, son los que humedecen su acento de emoción. La raza indígena, para quien en tanta parte se elabora la ardua tarea de su emancipación, la que casi no conoce el mar, apenas si tiene intérpretes mestizos—como el gran López Velarde en México que dijo lo que él descubrió, mas no lo que se desprendió como un fruto de su carne. ¿No llega a dar ninguno de nuestros poetas la piedra dura de la raza tallada en trágico silencio?

Al sur de América, junto al lago Titicaca de la leyenda, dos poetas identificados con la raza por sus tres cuartas partes de sangre indígena, están produciendo una nueva fórmula de belleza. Son los que más se acercan a la terca e ingenua idiosincrasia del individuo arrimado a las vértebras andinas, que por tanto tiempo ha guardado avaramente sus emociones en su odio profundo a la raza de los usurpadores. Alejandro Peralta, el primer poeta indigenista, en su libro “Ande” recoge cantos como éste:

### EL INDIO ANTONIO

Ha venido el indio Antonio  
con el habla triturada i los ojos como candelas

En la puerta ha manchado las cortinas del sol

Las palabras le queman los oídos  
i en la crepitación de sus dientes  
brincan los besos de la muerta

A n o c h e  
envuelta en sus harapos de bayeta  
la Francisca se retorció como un resorte

mientras el granizo apedreaba la puna  
i la vela de sebo  
corría a gritos por el cuarto

Desde el vértice de las tapias  
aullará el perro al arenal del cielo

De las cuevas de los cerros  
los indios sacarán rugidos como culebras  
para amarrar a la muerta



Hacia el sur corta el aire una fuga de buhos  
i un incendio de alcohol tras de las pircas  
prende fogatas de alaridos

A rastras sobre las pajas  
la noche ronda el caserío

I Gamaliel Churata—espíritu hirsuto e indomado, soñador de la liberación del indio, como un nuevo Cahuide despeña desde los Andes sus galgas formidables sobre la cobarde clase latifundista. Este poeta, el más noble producto de las condiciones actuales de su ambiente—posee un fervor místico i une a la fuerza tempestuosa de su temperamento, la honda emotividad de la raza más triste i más rebelde que hai en el Sur de América: la raza keswa. Churata, es además, el impulsador del teatro popular indígena, de definido fondo social i gran medio de divulgación cultural i artística.

Fuertes productos de una raza viva i en plena potencia en los países más céntricos de América del Sur, el arte del poema quizá si es aquí donde tiene más gesto racial i rebelde. La poesía indigenista se ha iniciado de manera admirable, i hoi en Bolivia i Perú, se empieza a crear con amor este nuevo género de belleza.

\* \* \*

Dediquemos un párrafo a la técnica del poema.

Una nueva modalidad vital, una nueva ideología mundial creada por la guerra—i la revolución—dieron un arte disímil a todas las fórmulas preestablecidas. Era indudable que la técnica tenía que removerse en sus cimientos. Surgió una técnica ilógica, desequilibrada, sonámbula y que fué consecuencia de la multiplicidad de emociones que se vivían, catalogadas en los diversos “ismos” europeos, cuya finalidad única era el rejuvenecimiento del arte fosilizado por la academia. También América comprendiendo la nueva misión del Arte, pasó por estos ciclos transitorios, hasta llegar a la manera expresiva de la hora, sintética, sincrónica, metaforizada—porque la metáfora es elemento de belleza—pero enraizada a lo más profundo de la vida.

Varias escuelas surgen en América, con más o menos influencia en la producción del arte poemático. El creacionismo en Chile, el estridentismo en México, el postuismo en Santo Domingo, el simplismo en Argentina. Todas de corta vida, pero de evidente espíritu renovador.

El nuevo poeta receptor de una emoción cósmica, es el trasmisor de esa emoción de múltiples matices en la manera más humana. I cuando lo sea más aún, al llegar al eje ideal de la des-

personalización, plena i absoluta, habrá surgido el poeta de la multitud, o mejor, se oirá recién la voz de la multitud, integrada en belleza, porque el poeta será sólo la representación de la emoción de la multitud.

Orientado el Arte poético—como el pictórico en México—hacia una tendencia esencialmente económica, ha quedado relegada a un último término su marginización en la corriente de la estética pura. El arte de hoy, que responde a una época de transformaciones sociales, es profundamente humano, prescinde de los preciosismos, para producirse libre i tumultuoso, con nueva belleza inquietante en el dolor i la tragedia de la muchedumbre.

I orientado así, socializado, soplando su canto a los cuatro vientos, su enorme eco tiene que apagar las tonalidades discretas del arte aristocrático, elaborado en torres de marfil, cuya decadencia total hace tiempo ha comenzado.

Además, el nuevo modo expresivo no tiene ya la misión de los “puristas”—deleitar—como una joya más para adornar a los privilegiados. El poema de hoy, con toda su esencial belleza, no produce el placer estético, desligado de humanidad—deshumanizado, marginado en el egoísmo del poeta que expresa el sentimiento de la clase dominante, engreída en su posición—sino la inquietud punzante de su llamado fuerte, arengatorio, venido de todos los ángulos de la tierra—las minas, el campo, la fábrica, el arrabal—para que, acordes con el momento histórico que vivimos, nos entreguemos a la obra colectiva, despersonalizados, en el nuevo egoísmo nietzchano del sacrificio i el aniquilamiento de la personalidad, sumándonos como simples factores anónimos, a la energía central que dirige la lucha libertaria.

I esto no es que pretendamos descalificar la personalidad que adquiere el poeta a medida que se relievan los méritos de su espíritu artístico. Pero no olvidemos que el deseo de construirse una personalidad, es característica anárquica cuando no burguesa. I los más grandes son los que menos persiguen la consagración de su personalidad. I hablamos de poetas de masas, forzosamente anónimas, de las cuales brotará la interpretación estética como una cooperación más al perfeccionamiento colectivo.

Hemos dicho: se oirá la voz de la multitud. I añadimos: se interpretará recién el espíritu de la masa americana.

Saludemos este ciclo de grandes responsabilidades que vive nuestra América—i el nuevo Arte de íntegras virtudes que está descubriéndonos que la Belleza—privilegio de una clase—cumple marxistamente su misión social, pasando al provecho de la gran mayoría desheredada, que con éste, señala un nuevo triunfo en su camino de reivindicaciones.

## OBRAS DEL AUTOR:

---

- "El derecho de matar".—Edit. "Bandera Roja" La Paz.—Bolivia.—1926.
- "Una esperanza i el mar" (poemas).—Edit. "Minerva" Lima.—Perú.—1927.
- "El nuevo poema i su orientación hacia una nueva estética".—(Ensayo).—  
México, D. F., 1928.

ORRIS DEE ANTON

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
DEPARTMENT OF CHEMISTRY  
58 CHICAGO, ILL.

RECEIVED  
MAY 15 1954  
DEPARTMENT OF CHEMISTRY  
UNIVERSITY OF CHICAGO

TRABAJADORES MANUALES  
E INTELLECTUALES DE  
AMERICA LATINA :  
FORMAD EL FRENTE UNICO DE LA  
J U S T I C I A .

Biblioteca Nacional del Perú  
DEPARTAMENTO DE CLASIFICACION  
Y ORGANIZACION

28 MAY 1957

C 869.019 =

P7 ech-me

8 (100457)



biblioteca  
nacional  
del Perú



0000371899

BNPCBN

